

*UN CÍRCULO EN EL MAPA.
LA DESDICHADA CONSERVACIÓN DE LAS ARENAS*

Antoni de Moragas*



En la cartografía antigua de Barcelona encontraremos un extraño círculo en la parte alta de la Barceloneta. Está en el conocido plano de Josep Mas y Vila de 1842, con las murallas y la Ciudadela intactas. Este círculo misterioso corresponde a la plaza de toros de la Barceloneta, el Torín, que se había inaugurado el año 1834. Era, por tanto, muy anterior a buena parte de las señas de identidad de Barcelona y de Cataluña. El derribo de las murallas y de la Ciudadela, la construcción del Ensanche y la explosión de la Barcelona moderna, la modernista, no sólo no significa la desaparición de aquel círculo, sino la aparición de dos círculos nuevos en el plano de la ciudad: Las Arenas en 1900 y El Sport en 1914; este último se ampliará, con el nombre actual de Monumental, dos años después. Los tres círculos de la tauromaquia barcelonesa conviven hasta bien entrada la década de 1940. A partir de aquí, la Gran Vía empieza y acaba con dos plazas de toros que mantienen una actividad creciente, y muchas veces simultánea, hasta bien entrado el siglo XX. En aquel momento, y a la hora de hacer el catálogo del patrimonio municipal, ante la duda de incluir una de las dos plazas, se toma partido por la Monumental, convencidos los legisladores de que nadie se atrevería a hacer desaparecer Las Arenas, de evi-

* Arquitecto.

dente valor arquitectónico. Esta astucia se verá puesta en ridículo al cabo de unos años y sarcásticamente maltratada en la actualidad. La ignorancia creciente de la historia, el falseamiento sectario –o puramente inculto– de lo que ha sido realidad (incluso física) para adaptarla a las necesidades de la jornada a manos de vanidosos sacerdotes de la Cataluña de hoy, pueden hacer creer que *los toros* no tienen nada que ver con Barcelona. Son anteriores al Plan Cerdá, al modernismo, al *noucentismo*, a las Bases de Manresa, a Pompeu Fabra, al Barça, al Ateneo Barcelonés, a la sardana y quizás (aunque no lo creo) *al pa amb tomàquet*.

Pero hablemos de Las Arenas.

77 AÑOS DE HISTORIA

El 29 de junio de 1900 se abren las puertas de la nueva plaza de toros de Barcelona. El público (14.893 espectadores) llena la plaza y en los alrededores se reúne un número similar de ciudadanos. El arquitecto August Font y Carreras era el autor del edificio mudéjar. Se levantaba sobre una pequeña colina que más tarde se convertiría en el límite de la trama Cerdà. Seis toros de Veragua para los toreros Mazzantini (futuro alcalde de Bilbao), *Conejito* y el venerado Antonio Montes. Empezaba una brillante historia que acabaría el 19 de junio de 1977 con el último toro que mataría Tomás Campuzano.

En medio, toda la historia del toreo: *Joselito* y Belmonte (incluso uno toreó en Las Arenas mientras el otro, a la misma hora, lo hacía en la Monumental, con el público corriendo en tranvía de un sitio al otro), Domingo Ortega (yo mismo lo vi torear, todo de blanco, el traje y el pelo) y *Manolete*. E inevitablemente *Chamaco* y Bernadó (¡las corridas nocturnas!). Y la historia de la ciudad: la concentración contra la Ley de jurisdicciones de 1906, el histórico mitin del Noi del Sucre de 1919 o las concentraciones republicanas de los años 1930.

Cuando la empresa Balañá cerró la plaza, empezó una historia llena de contradicciones, planes frustrados y dificultades. Lastimosa historia. El Ayuntamiento expropia la plaza para convertirla en palacio ferial después de haber fracasado el intento de hacerla sede olímpica (para el boxeo). El proyecto que se quiere montar es demasiado dudoso y el alcalde pregunta al autor de este artículo su opinión, que es la de mantener la plaza por su valor arquitectónico y paisajístico. Incluso redacta



Fig. n.º 19.- *Plano geométrico de Barcelona* de 1842, de Josep Mas i Vila.

un proyecto para conservarla. Para conservar todo el anillo circular. Toda una serie de pleitos entre la Fira (la Feria), el Ayuntamiento y los antiguos propietarios (la familia Marsá) acaba de la peor manera posible (con la excepción de un incendio que no se produjo, pero que resuelve tradicionalmente muchos problemas barceloneses): la incuria, el abandono y la llegada de unos promotores privados que están montando un enésimo complejo comercial. Aún estando en manos de archi-

tectos de prestigio, los errores del planteamiento son, desde muchos puntos de vista, considerables. ¿Ha pensado alguien en el conflicto circulatorio que representa?

Pero lo que para mí es más grave es el menosprecio que significa hacia la obra de August Font. Convertir el edificio en un envoltorio sin alma, ridiculizar la función de la fachada que se conserva (más o menos), levantarla una planta del suelo (¿qué queda de la tectonicidad?) son inmoralidades en la práctica de la reutilización del patrimonio. Pensar que yo pueda haber sido res-



Fig. n.º 20.- El recinto de la antigua plaza de toros de Las Arenas en una imagen tomada en abril de 2006, en el curso de su transformación en un centro comercial.

ponsable lejano de su conservación me hace sentir culpable: «ninguna buena acción queda impune».

Más habría valido que Las Arenas quedasen para siempre como un círculo en la memoria de todos los que disfrutamos en él, de todos los barceloneses que vivieron allí, y como un signo en los mapas de la ciudad. Con parodias como la actual, la memoria se borra como el insulto nos aleja de lo que hemos amado.